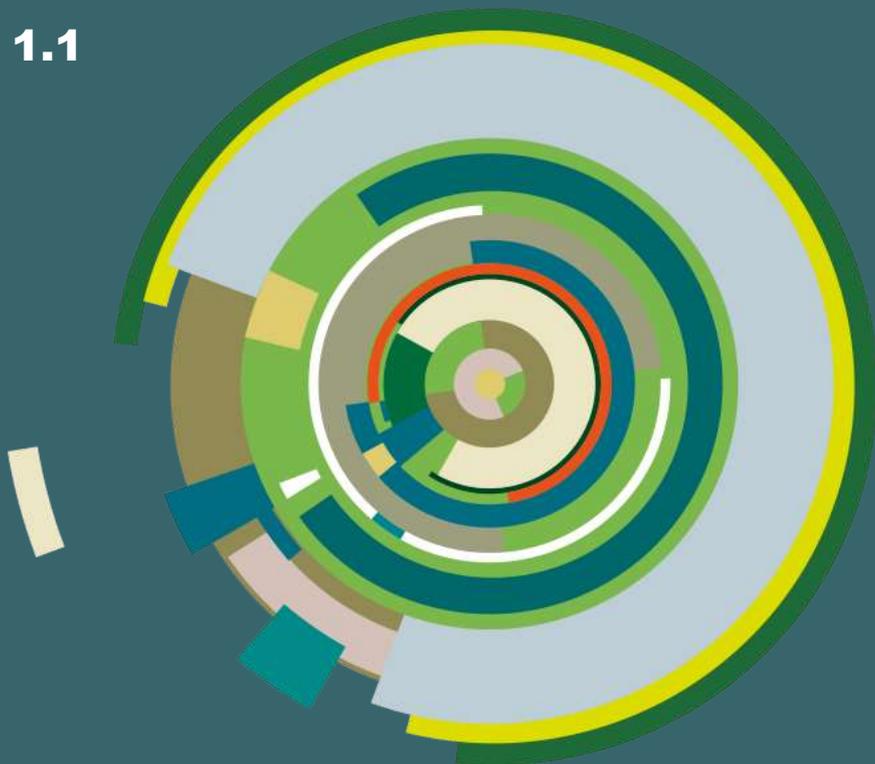


Documento de trabajo 1.1



Tendencias de cambio en el mundo y en España

Juan Díez Nicolás

Real Academia de Ciencias Morales y Políticas



FUNDACIÓN FOESSA
FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

SUMARIO

1. El análisis de las tendencias sociales

2. ¿Hacia dónde vamos?

1. El análisis de tendencias sociales

La preocupación y el interés del ser humano por conocer el futuro ha sido una constante en todas las culturas y períodos de la historia de la Humanidad. Desde la bola de cristal característica de las culturas orientales, a Nostradamus, los adivinos, o las cartas del Tarot, siempre ha existido una curiosidad por conocer el futuro. Como dijo Toffler recordando un supuesto y siempre socorrido proverbio chino, en su Shock del Futuro,¹ "profetizar es muy difícil [...] sobre todo cuando se refiere al futuro". Se ha interesado por el futuro la ciencia, y de manera particular las ciencias sociales, y por tanto la propia sociología. Augusto Comte, uno de los fundadores de la sociología, hizo célebre la frase "savoir pour prévoir, afin de pouvoir". Y esa es la cuestión principal, si se quiere conocer el futuro es para adquirir un "poder" sobre los acontecimientos. Políticos, banqueros, celebridades, son los mejores clientes de los echadores de cartas y de los lectores de las hojas de té o de los posos del café. Conocer el futuro y ser invisible son dos de los más codiciados poderes que han perseguido los seres humanos de cualquier época y lugar.

En el mundo actual este anhelo es aún más cierto debido a que el cambio social es mucho más acelerado que en cualquier otro período de la historia. Durante siglos el cambio social, en el mundo y en cada una de las sociedades concretas era tan lento y pequeño que lo que predominaba era la estabilidad. Una persona nacida en España durante el reinado de Felipe II vivía y moría prácticamente en el mismo tipo de sociedad española y mundial. El estilo de vida en España en 2019 apenas tiene nada en común, sin embargo, con el estilo de vida de los españoles en 1950, incluso con el de 1970 o 1990.

Por ello se ha hecho cada vez más necesaria y apremiante la capacidad de anticipar el futuro, y ello ha dado origen a gran número de nuevas formas de anticiparlo, si bien un término parece englobarlas a todas ellas: la futurología². La sociología científica pretende explicar y predecir la realidad sobre la base de ciertos principios lógico-empíricos aceptados como válidos en la comunidad científica. Comte y Marx han liderado dos perspectivas científicas diferentes y contrapuestas para intentar esa predicción del futuro, pero son legión los científicos sociales que lo han pretendido a lo largo de dos siglos (por no incluir a todos los que lo intentaron en la antigüedad) con el fin de acumular conocimientos sobre la realidad social para prever el futuro, pues la previsión del futuro, si es exacta, proporciona posibilidades de manipularlo, de controlarlo, de cambiarlo. Si queremos conocer el futuro no es por un afán altruista o de curiosidad, sino para beneficiarnos de una u otra forma de ese conocimiento. El deseo por conocer el futuro es interesado, egoísta, es una de las formas

¹ Toffler, A. (1971): Future Shock. New York: Bantam Books.

² UNESCO (1969): Revue Internationale des Sciences Sociales, vol. XXI, 4, "La futurologie". Paris: UNESCO.

de obtener un cierto tipo de poder, como sabían muy bien los profetas y adivinos de sociedades tradicionales, y como saben muy bien en la actualidad los consultores políticos, los expertos en los mercados de valores, o los miembros de supuestos clubs de "amos del universo", como el Club Bilderberg y otros clubs y sociedades más o menos secretas y similares, que proporcionan material para toda clase de teorías conspiratorias. Umberto Eco, en el Péndulo de Foucault, recoge la famosa frase del Padre Brown de Chesterton: "Y cuando el hombre dejó de creer en Dios, en lugar de no creer en nada comenzó a creer en todo".

Lo que parece demostrado es que en épocas de crisis o turbulencias sociales, en tiempos de intensos y rápidos cambios sociales, como los actuales, aumenta considerablemente el interés por conocer anticipadamente el futuro, como sucedió al cambiar de siglo en el pasado año 2000, o en la actualidad, debido al final del mundo bipolar y al surgimiento del multipolar, al proceso de globalización, a la emergencia de nuevos poderes mundiales, al crecientemente acelerado cambio en las nuevas tecnologías, sobre todo las de los transportes y comunicaciones. Y es que lo desconocido produce siempre temor, intranquilidad, inseguridad, desconfianza. Se han buscado leyes que explicaran la historia de la humanidad, basadas en ciclos o en hechos muy diversos, pero sin que hasta la fecha se hayan podido establecer pautas exactas para la predicción basadas en el conocimiento del pasado, si bien las predicciones son cada vez más precisas. Las crisis económicas cogen por sorpresa siempre a los economistas más avezados, como la más reciente del 2007; los sondeos pre-electorales parecen estar cada vez más alejados de los resultados reales; y la desaparición de la Unión Soviética no fue anunciada ni siquiera por los servicios de inteligencia más poderosos. Pero es igualmente cierto que algunas predicciones se cumplen, y ello es así porque el conocimiento científico de la realidad social es cada vez mayor y más exacto.

La ciencia se basa en la predicción, pues su quehacer va de lo conocido a lo desconocido, mediante la inducción o la deducción. Pero hay predicción también fuera de la ciencia, mediante la conjetura o la intuición, o la capacidad de adivinar el futuro de quienes afirman tener poderes paranormales o, en cualquier caso, poco frecuentes en la mayoría de los seres humanos, y quienes saben descubrir signos en el firmamento, en los sueños o en cualquier dimensión de la realidad, y dicen tener capacidad para interpretarlos. No obstante, aun sabiendo que existen diferentes modos de adquirir conocimientos, me limitaré aquí a la predicción científica, y aun a la más limitada predicción científica en las ciencias sociales. A todos los efectos, entiendo por ciencias sociales la economía, la ciencia política, la sociología, la psicología social, la psicología, la antropología, la demografía, y algunas otras disciplinas afines.

Ante todo conviene diferenciar entre términos como predicción, proyección, previsión y prospectiva, pues todos ellos forman parte de la futurología. La predicción es el término más riguroso y también el más difícil y arriesgado, pues implica un alto grado de conocimiento del fenómeno que se predice. La predicción en ciencias sociales es siempre probabilística³. La principal razón que se aduce para poner en cuestión la capacidad de la ciencia para hacer predicciones sociales es la del libre albedrío, la libre voluntad del ser humano. Pero la sociología no pretende predecir comportamientos individuales, sino colectivos. En la vida

³ Nagel, E. (1961): The Structure of Science. New York: Harcourt, Brace and World Inc. pp.15-28.

actual cada individuo tiene un mayor número de comportamientos previsibles, pautados. Como ejemplo pensemos en el conductor de un autobús de línea urbana. Los ciudadanos conocen y por tanto predicen su trayecto, y generalmente el conductor lo cumple. Todos hemos leído alguna vez que un conductor se desvía de su trayecto y se va a un parque a disfrutar del buen tiempo, haciendo uso de su libertad como ser humano para tomar las decisiones que considere oportunas, aunque ello probablemente le acarreará alguna sanción por parte de la compañía de transporte por haberse llevado con él también a los viajeros, sin haberles consultado.

La mayoría de las personas cumple con las expectativas que la sociedad tiene sobre sus comportamientos, aunque siempre es posible que un individuo no lo haga. Como se ha dicho, la predicción es siempre probabilística, incluso en las ciencias físicas y naturales, aunque la probabilidad de acertar en estos casos es mucho más elevada.

En segundo lugar, se debe admitir que cada individuo ocupa en la sociedad una serie de posiciones, estatus, a las que van ligadas una serie de expectativas de comportamiento, "roles" o papeles sociales, (como anticipase nuestro Calderón de la Barca en su Gran Teatro del Mundo), expectativas que en general se cumplen, y que por tanto permiten comprobar la existencia de regularidades en el comportamiento humano.

En la investigación social se parte de una teoría que, en la lógica del silogismo tradicional equivale a la premisa mayor, pero hay que especificar las condiciones o supuestos, como en la investigación físico-natural (temperatura, humedad, presión atmosférica, etc.), es decir, la premisa menor, y es entonces cuando se puede derivar la conclusión, es decir, la hipótesis, que debe ponerse a prueba para su verificación, con el resultado de ser o no rechazada. No parece necesario insistir aquí en que las hipótesis nunca son aceptadas por completo y para siempre, pues si no son rechazadas son aceptadas solo provisionalmente, hasta que se encuentre evidencia en contrario.

La proyección es diferente a la predicción. La proyección intenta anticipar lo que sucedería en el futuro en caso de darse determinadas condiciones o circunstancias, la premisa menor antes citada. La demografía ofrece múltiples ejemplos de proyecciones que, cuando han podido establecer con rigor las condiciones o supuestos, han logrado llevar a cabo predicciones muy exactas, no muy diferentes a las físico-naturales. Pero por exactas que hayan sido en múltiples ocasiones, siempre son probabilísticas, puesto que alguna de las condiciones puede cambiar, y de hecho con frecuencia cambian. Por eso, precisamente, muchas proyecciones establecen diferentes resultados partiendo de varios supuestos, es decir, de diferentes condiciones o supuestos iniciales. Así, mientras que la predicción intenta determinar el futuro que parece tener mayor probabilidad, la proyección establece lo que sucederá en el futuro en diferentes condiciones. Los "business games" (juegos de negocios, utilizados por vez primera en España por Fermín de la Sierra en la Escuela de Organización Industrial), o los "war games" (juegos de guerra, utilizados también por vez primera en España en esos mismos años en la Escuela de Guerra Naval), son ejemplos de simulaciones en que se pueden cambiar los supuestos o condiciones iniciales, lo que permite conocer cuáles serían las consecuencias de adoptar distintos supuestos.

La prospectiva a su vez, como señaló Piganiol⁴ consiste en adoptar decisiones no solo como consecuencia de una situación existente o para responder a las necesidades del momento, sino también, y posiblemente sobre todo, a la vista de las consecuencias a largo plazo. Se concibe el futuro como el tiempo de lo "por hacer", por oposición al pasado que es el tiempo de lo "hecho", y este futuro resulta del conjunto de decisiones que se tomen hoy, decisiones que, a su vez, no se pueden tomar correctamente más que a la luz de la idea que uno tenga del futuro. La previsión, como se desprende de lo anterior, es solo una parte de la prospectiva, en el sentido de que consiste en adoptar decisiones como consecuencia de una situación existente o para responder a las necesidades del momento o las que se prevén para el futuro debido a alguna proyección.

La futurología, por último, es un concepto más general, todavía poco definido con precisión, y muy amplio, pero que se refiere a la pretensión de proyectar hacia el futuro el estado actual del mundo, es decir, de adivinar la evolución, distinguiendo lo que ya es ineludible de aquello sobre lo que se puede todavía actuar, y por tanto suele incluir tanto los resultados de los estudios como de los métodos utilizados para obtenerlos.

En resumen, la proyección consiste fundamentalmente en una cierta extrapolación del presente hacia el futuro de acuerdo con ciertas pautas y ritmos de cambio que se establecen de acuerdo con unos supuestos o hipótesis de antemano. La previsión consiste en la adopción de ciertas decisiones en la actualidad de acuerdo con alguna proyección concreta. La prospectiva consistiría en un proceso de ida y vuelta: presente-futuro-presente. Es decir, consiste en la adopción de decisiones en la actualidad de acuerdo con alguna proyección concreta; en el examen de como esas decisiones pueden influir sobre dicha proyección concreta, es decir, sobre ese futuro anticipado, cambiando por consiguiente el previsto en un principio; y en la consideración de la influencia que ese cambio previsible en la proyección tenga sobre las decisiones que realmente se tomen. El término futurología se utiliza como englobando a los anteriores, y se propone como objetivo fundamental la predicción con el máximo de probabilidades. Por ello, y siguiendo a Piganiol, hay que diferenciar entre futuro probable (si no se influye sobre el curso de los acontecimientos), el deseable (basado en nuestras aspiraciones principales) y el posible (teniendo en cuenta nuestros medios materiales y las posibilidades de intervención). La imaginación tiene por supuesto un papel muy importante en la futurología, y Jungk⁵ distingue entre la imaginación lógica (extrapolación a partir de las tendencias actuales), la imaginación crítica (la negación total o parcial de esas tendencias), y la imaginación creadora (que intenta establecer unas bases totalmente nuevas).

Finalmente, no se puede terminar esta introducción sin citar al gran sociólogo Merton, que partiendo del hecho de que los conocimientos que proporciona la sociología (y por tanto las ciencias sociales en general) constituyen una variable social más, afirma que el conocimiento que se pueda tener sobre el futuro puede influir sobre el presente, modificando por tanto ese futuro anticipado. De ahí que Merton acuñara los términos de "profecía que se autocumple" y "profecía que se autodestruye",⁶ ambas basadas en una

⁴Piganiol, P. (1969): "Futurologie et prospective", en UNESCO, *Revue Internationale des Sciences Sociales*, vol. XXXI, 4. Paris: UNESCO.

⁵Jungk, R. (1969): "L'imagination et la prospective", en UNESCO, op.cit.

⁶Merton, R.K. (1963): *Social Theory and Social Structure*. Glencoe: The Free Press.

errónea definición de la situación, en el sentido que a ese término dio William Thomas. Esas dos "profecías" han dado lugar a los efectos denominados "bandwagon" y "underdog", referidos especialmente a los pronósticos electorales.

La conclusión que se deriva de todo lo anterior es que algunas formas de predicción de los comportamientos colectivos son posibles, pero siempre como predicciones o pronósticos probabilísticos, y que esto no es cierto solo de las ciencias sociales sino también de las físico-naturales. El ser humano es libre, puede estar más o menos condicionado, pero siempre es libre de actuar de forma no prescrita por sus "roles" o papeles sociales, si bien estará algo o muy condicionado por múltiples variables que son las que los investigadores sociales tenemos obligación de intentar descubrir. Y aprovecho para manifestar mi convicción de que explicar no es justificar. Lo primero tiene que ver con la actividad y el método científico, mientras que lo segundo tiene que ver con la ética.

En la predicción, proyección o previsión del futuro lo más fácil es, obviamente, prolongar las tendencias recientes, extrapolarlas. Pero eso sería asumir que las variables que han explicado esas tendencias en el pasado van a continuar en el futuro, y eso puede ser un gran error, pues el futuro nunca está escrito. La prolongación de las tendencias hacia el futuro es lo más cómodo, es lo más conservador, pero no es necesariamente la mejor garantía de éxito. No lo es, ciertamente, en la economía o la Bolsa, no lo es en los pronósticos electorales, ni siquiera, me atrevería a decir, en los comportamientos personales individuales. Las personas cambian. Y los grupos o colectivos mucho más.

1.1. La globalización

La principal y más evidente tendencia social a nivel mundial en estos momentos es la globalización.⁷

El proceso de globalización no es un hecho reciente ni nuevo, sino que tiene su origen desde que el ser humano apareció en el planeta Tierra. El enfoque teórico de la nueva ecología humana, el del ecosistema social, parece ser el que mejor puede describir y explicar su desarrollo, mediante el concepto de expansión.⁸ Parece que la teoría de la expansión también está adquiriendo importancia para explicar lo ocurrido en el universo a partir del Big Ban. Pero lo que es nuevo y reciente es que el proceso de expansión de los sistemas sociales está provocando que la globalización sea mundial. Partiendo de la teoría del ecosistema social, se explica que las poblaciones humanas siempre se han adaptado al medio ambiente, del que obtienen los recursos para sobrevivir, a través de la cultura, tanto la cultura material (la tecnología) como la no-material (la organización social y los sistemas de valores). Toda comunidad, pequeña o grande, simple o compleja, debe satisfacer cuatro grandes funciones para garantizar la supervivencia de su población: la producción de

⁷ Díez Nicolás, Juan (2018): La Globalización: El proceso de expansión de los Sistemas Sociales. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

⁸Hawley, A.H. (1968): La Estructura de los Sistemas Sociales. Madrid: Tecnos.

_____ (1986): Human Ecology: A Theoretical Essay. Chicago: The University of Chicago Press.

Díez Nicolás, Juan (1982): "Ecología humana y ecosistema social". VVAA: Sociología y Medio Ambiente. Madrid: CEOTMA. MOPU.

recursos, su distribución, el control y coordinación de las dos funciones precedentes y el reclutamiento de nuevos miembros. Al hablar de las funciones en la comunidad hay que mencionar la función clave, que es la dominante en la comunidad, la que condiciona la existencia de las demás funciones y la estructura de cada comunidad, y por tanto su equilibrio demográfico, espacial y funcional. Esta función clave ha ido cambiando a lo largo de la historia, la caza, la agricultura, el comercio, la industria, el dinero, etc.

En esa adaptación han sido esenciales las innovaciones tecnológicas en los transportes y las comunicaciones, que al reducir la distancia, han posibilitado continuas ampliaciones del medio ambiente en el que encontrar los recursos necesarios para la supervivencia. Esas ampliaciones del medio ambiente han implicado sucesivas expansiones de los sistemas sociales, ampliando por tanto el volumen de recursos accesibles, y también continuas modificaciones de la división del trabajo en el sistema social. En el momento actual, la expansión ha conducido a que pueda hablarse de que el mundo en su conjunto constituye un solo sistema social. Esa es la globalización, un proceso que se inició en el neolítico hace más de 10.000 años y que ahora está a punto de culminar, porque por primera vez en la Historia, la globalización es ya casi mundial.

Puede afirmarse, por tanto, que aunque los cuatro factores del ecosistema social (población, medio ambiente, tecnología y organización social) siempre han estado en interacción, cada uno influyendo y siendo influidos por los otros tres, el cambio en la tecnología es el que ha influido más en el cambio global del ecosistema social, y eso es cada vez más evidente en la actualidad, pues el cambio tecnológico no solo es acumulativo, sino que es exponencial, y por tanto su cambio es mucho más rápido e intenso que el de los otros tres elementos del ecosistema social. Los cambios que se han producido en las tecnologías de los transportes y las comunicaciones han reducido la distancia hasta hacerla casi desaparecer al haber reducido el tiempo y el coste de recorrerla. La globalización actual hace que casi podamos estar en cualquier lugar del planeta, no solo moviéndonos, sino especialmente comunicándonos (Skype, WhatsApp video y audio) con un coste cero y un tiempo cero. Hemos alcanzado casi la ubicuidad, y el perfeccionamiento previsible de la holografía ha dejado ya de ser ciencia ficción para convertirse en una meta alcanzable muy plausible. En la actualidad el teletransporte sin coste ni tiempo ha comenzado a dejar de ser una quimera para ser una realidad alcanzable cuando se combinen adecuadamente las últimas innovaciones en los transportes con las de la comunicación.

Como se ha indicado antes, todo sistema social requiere una organización económica y una organización política. La historia nos enseña que ha habido muchas formas diferentes de organización económica y de organización política. Y no hay por qué pensar que dejará de haber otras nuevas.

1.2. Tendencias de cambio en la organización económica

Habiendo justificado anteriormente que toda comunidad humana, todo ecosistema social, requiere la existencia de instituciones cuya función sea la de producir y distribuir recursos para todos los individuos de la comunidad, así como instituciones cuya función sea la de establecer normas, con premios y sanciones, para que se cumplan las funciones de

producción y distribución de los recursos, es decir, las instituciones políticas, parece necesario establecer cuáles han sido las tendencias de cambio más recientes y tratar de predecir cuáles serán las tendencias más probables de cambio en las próximas décadas. Comenzaremos, por tanto, por las organizaciones económicas.

En los años '60 todo el mundo occidental experimentó un alto grado de desarrollo económico y social. Al acabar la II Guerra Mundial hubo un período de reconstrucción y de actividad económica sin precedentes que generó desarrollo económico. Las bases se establecieron en los años '50, tanto en el mundo occidental como en España, y los resultados se vieron a lo largo de toda la siguiente década y parte de la siguiente. Eso llevó a algunos a confiar en que el desarrollo económico y social estaba aquí para quedarse, y que habría desarrollo para todas las sociedades de nuestro planeta y de forma indefinida⁹. Esta predicción tan optimista se vio invalidada en solo unos años, como consecuencia de la primera gran crisis económica debida a la creación en 1973 de la OPEP, los países productores de petróleo, que se pusieron de acuerdo para elevar de una forma exagerada e imprevista los precios del crudo. Todo el optimismo de los años '60 se vino abajo estrepitosamente en menos de 5 años. Una predicción errónea por la prolongación de las tendencias.

Por el contrario, la crisis del petróleo dio la razón a otra predicción de signo contrario, la que había hecho Meadows con su equipo de investigadores precisamente unos meses antes de dicha crisis energética, y que pocos habían querido creer¹⁰. Como ha ocurrido tantas veces, unas predicciones aciertan y otras no. No es difícil, ahora, imaginar por qué Kahn y Wiener se equivocaron y por qué Meadows y los suyos acertaron. Los primeros fueron en exceso optimistas, y posiblemente no tuvieron en cuenta que el desarrollo que ellos acertadamente preveían, implicaría un gran incremento de la demanda de crudo, y que los países productores verían la posibilidad de aumentar extraordinariamente su beneficio, si bien eso desencadenó la crisis económica más importante desde el final de la II Guerra Mundial en el mundo occidental industrializado, la crisis del petróleo de 1973. Meadows y su equipo, por el contrario, posiblemente anticiparon ese comportamiento de los productores de petróleo, pero aunque no lo hicieran, posiblemente previeron que la rápida industrialización y desarrollo no solo del mundo occidental desarrollado, sino de muchos más países, conduciría a una presión excesiva sobre los recursos que encarecería mucho su extracción y elaboración, provocando una gran crisis.

Pero Meadows no fue un caso aislado, si bien su predicción fue verificada inmediatamente por una crisis económica en todo el mundo occidental. Muchos otros informes y estudios en aquellos años pronosticaron cuales podrían ser las nuevas tendencias de cambio en las siguientes décadas¹¹, que yo mismo resumí en un trabajo a finales de la década de los años

⁹Kahn, H. y A. J. Wiener (1967): L'An 2000. Paris: Laffont.

¹⁰Meadows, D. H. et alia (1972): Los Límites al Crecimiento. México: Fondo de Cultura Económica.

¹¹Hirsh, F. (1978): Social Limits to Growth. Cambridge: Harvard University Press. (Mass.); Naciones Unidas (1979): Informe sobre la Situación Social del Mundo 1978. E/CN./557. New York: NNUU.

OCDE (1980): Interfuturos: de cara al Futuro. Madrid: Instituto Nacional de Prospectiva. Council on Environmental Quality and Department of State (1980): The Global 2000 Report to the President. Washington D.C.: Government Printing Office.

'70s.¹² Esas tendencias eran las siguientes: 1) crecimiento acelerado de la población mundial, 2) creciente deterioro del medio ambiente y encarecimiento de la obtención de recursos, 3) empeoramiento de la calidad de vida, 4) incremento de las desigualdades sociales (entre países y dentro de cada país), 5) incremento de los conflictos sociales latentes y/o manifiestos (entre países y dentro de cada país), y 6) recurso a sistemas de gobierno autoritarios para la resolución de los conflictos. Cuando escribí esos pronósticos, extraídos de los informes e investigaciones antes citados, tanto España como el resto de los países desarrollados estaban más o menos en las fases o estadios 2 y 3. Por tanto, para las primeras fases se podía comprobar lo que había ido sucediendo, y se especulaba con lo que podría ocurrir en las fases 4 a 6. Ahora, casi 40 años después, podemos describir lo que ha sucedido en relación con las etapas 1 a 5, y estamos entrando en la fase o etapa 6, como luego comentaremos al hablar de las estructuras políticas. Es evidente, sobre todo a partir de la crisis financiera y económica de 2007, que hay malestar social en todas las sociedades occidentales, tanto en Estados Unidos como en la Unión Europea y en América Latina. Los conflictos sociales son generalizados porque han aumentado extraordinariamente las desigualdades sociales.

A pesar de la crisis de 1973 puede afirmarse que el período entre el final de la II Guerra Mundial y finales del siglo XX se caracterizó por una organización económica mundial basada en el capitalismo industrial del mundo occidental y en los acuerdos de Breton Woods para el comercio internacional. Pero no debe olvidarse que además del capitalismo industrial predominante en el mundo occidental, había otra forma de organización económica en casi la mitad del resto del mundo, la economía planificada del otro gran bloque, el soviético.

Después de la II Guerra Mundial, efectivamente, el mundo se dividió en dos grandes bloques con sistemas políticos y económicos muy diferentes, el de la economía de libre mercado y la democracia parlamentaria, y el del socialismo o comunismo soviético de la economía planificada. Este mundo bipolar tuvo algunas consecuencias no previstas que ahora pueden calificarse de positivas. En efecto, al terminar la II Guerra Mundial, la Guerra Fría enfrentó a los dos bloques, pero condujo a un cierto equilibrio de poder entre ellos, de un lado el capitalismo (industrial entonces) y de otro la economía planificada. En el lado del capitalismo, al temer el contagio de las masas proletarias revolucionarias promovido y alentado desde Moscú (que disponía ya de proyectiles con cabeza nuclear), se optó por distribuir mejor la riqueza, lo que significó un crecimiento de las clases medias, un amplio y creciente Estado de Bienestar y cierta reducción de desigualdades sociales y económicas, cuyo efecto más importante fue la estabilidad social.

Pero al terminar la Guerra Fría con la caída del Muro de Berlín en 1989, y la posterior desintegración de la Unión Soviética y la desaparición de la amenaza revolucionaria del comunismo, el capitalismo (ahora ya financiero y prácticamente sin oponente) ha considerado innecesario el apoyo de las clases medias, haciendo recaer sobre ellas los costes del transvase de recursos a los países menos desarrollados, de manera que son estas las que más están sufriendo el final de una situación de relativo equilibrio mundial. La

¹² Díez Nicolás, Juan (1980): "La España Previsible", Revista Española de Investigaciones Sociológicas, nº 12, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

reducción y empobrecimiento de las clases medias es un hecho observable en todo el mundo más desarrollado, como lo es la reducción creciente del estado de bienestar y el creciente poder de una nueva clase alta muy reducida y cada vez menos accesible. Recientemente se ha publicado que 26 personas en el mundo acumulan una fortuna igual a la del resto de los más de 7.000 millones de habitantes del mundo. Aun suponiendo que pueda existir alguna pequeña exageración, el dato es sorprendente y muy criticable.

La organización económica y la organización política han estado a lo largo de la historia muy relacionadas, y por ello es preciso profundizar en cómo se ha producido el final de la Guerra Fría. Aunque luego se explicará con más detalle, puede simplificarse aquí señalando que la denominada "guerra de las Galaxias" supuso un gasto creciente por el control del espacio exterior en Estados Unidos y en la Unión Soviética, además de gastos en guerras convencionales como la de Estados Unidos en Vietnam y la de la Unión Soviética en Afganistán. Es evidente que Estados Unidos no solo resistió mejor, sino que tuvo éxito en favorecer el establecimiento en toda Europa Occidental del modelo de la socialdemocracia, que acabó por provocar la caída del muro de Berlín y, con él, la desaparición de la Unión Soviética y de su modelo de economía planificada. En la actualidad, tanto la Federación Rusa como China han adoptado la economía libre de mercado, con ciertas características peculiares, y ello ha conducido a que ese modelo se haya adoptado en prácticamente todo el mundo.

El proceso de expansión ha conducido a la globalización mundial, pero solo muy recientemente se ha hecho evidente la creciente independencia y supremacía del poder financiero sobre el económico. El poder financiero es el único poder global mundial no limitado por fronteras nacionales, pues en los grupos inversores se encuentran participantes de todo el mundo. Es la función dominante en el sistema social mundial, pues todas las demás funciones dependen directa o indirectamente del poder financiero para existir.

El poder financiero está provocando una concentración del poder económico a escala mundial. Así, de los 200.000 bancos censados en el mundo, solo 28 controlan el 90% de los activos mundiales, y 5 bancos controlan el 51% del total. La industria musical está en manos de 20 países y el 65% del mercado está dominado por EEUU, Japón, Alemania y UK. El 87% del valor accionario de empresas que cotizan tiene lugar en 16 Bolsas de todo el mundo. El 70% de ese valor se mueve en Nueva York, Londres y Tokio. Los 5 mayores anunciantes del mundo controlan el 15 % de la publicidad. El 85% restante se lo reparten más de 5 millones de anunciantes cada año. 52 marcas de coches en el mundo están concentradas en solo 12 grupos, y solo hay 3 grandes grupos de comunicación que controlan todos los medios de comunicación en el mundo.¹³ El proceso de concentración continúa, de manera que todas las grandes empresas bancarias e industriales están siempre intentando absorber a otras y defendiéndose de ser absorbidas por otras. Ese es el capitalismo financiero, cuyo único objetivo es llevar sus inversiones a donde produzcan mayor beneficio para los inversores, sin que importen otras consideraciones. El caso de Detroit es paradigmático, pero no único. El traslado de toda la industria del automóvil llevó a que la ciudad norteamericana más prospera de las décadas de los '60s y '70s se convirtiese en casi "ciudad fantasma" y sobre todo empobrecida y con los índices más altos de criminalidad a partir del año 1995. El poder del capitalismo financiero es el único poder real

¹³Dirconfidencial 2015.

en el mundo globalizado actual. Por el contrario, el poder político se encuentra fragmentado en más de 200 países que se dicen soberanos, si bien la inmensa mayoría de ellos están sometidos al poder financiero.

Diversos informes recientes mencionan de manera directa o indirecta los mismos problemas que fueron mencionados en los informes antes citados, publicados en la segunda mitad de la década de los años '70 y principios de los '80. Todos parten de la problemática creada por la relación entre población y recursos. Y, de una forma u otra, se refieren a la pérdida de calidad de vida, al incremento creciente de las desigualdades sociales y económicas entre países y dentro de cada país, al incremento de los conflictos sociales entre países y dentro de cada país, y al posible incremento de regímenes autoritarios. Esto es cierto del último informe del Millenium Project¹⁴, de la octava edición del informe del Foro Económico Mundial¹⁵, del informe del National Intelligence Council¹⁶, del de la OCDE¹⁷ y de muchos otros.¹⁸

Por supuesto hay muchos otros pronósticos que se pueden hacer sobre el futuro de la organización económica, pero a un nivel mucho más sencillo, el de las economías familiares. Uno de los que parecen más previsibles, derivado precisamente de la velocidad del cambio tecnológico, es la creciente tendencia al alquiler en lugar de la tradicional orientación a la propiedad. Así, las dificultades económicas, y sobre todo la inseguridad respecto a mantener empleo y por tanto ingresos estables, está llevando a que se abandone la compra de vivienda y se sustituya por el alquiler. Además, las citadas inseguridades y la mayor probabilidad de cambiar de vivienda hacen más aceptable el alquiler, que proporciona más libertad para cambiar de residencia. Algo parecido sucede también con la propiedad de automóvil, de ordenadores y teléfonos móviles, que a las razones anteriores deben sumarse las expectativas sobre cambios tecnológicos que aceleren la obsolescencia de lo que se adquiriera en propiedad.

Otros cambios muy importantes y previsibles en el corto plazo son los derivados de la robotización, de la inteligencia artificial, de la impresora 3-D, y del 5G en comunicación.¹⁹ Solo el desarrollo de esos 4 cambios tecnológicos cambiará completamente y en muy breve plazo la organización social, y sobre todo la económica, de la Humanidad, pues ya no se tratará de cambios en un país o en otro, sino de cambios en todo el mundo que ya está globalizado.

No debe descartarse un cambio mucho más profundo en la organización económica, y es la posible desaparición del capitalismo mismo como consecuencia de las disfunciones del

¹⁴ Glenn, J.C., Th.J.Gordon y E. Florescu (2011): 2011 State of the Future. Washington D.C.: The Millenium Project.

¹⁵ World Economic Forum (2013): Global Risks 2013. Eight Edition. Geneva: World Economic Forum.

¹⁶ National Intelligence Council (2012): Global Trends 2030: Alternative Worlds. Washington D.C.: National Intelligence.

¹⁷ OCDE (2011): Divided we Stand: Why Inequality Keeps Rising. Paris: OECD.

¹⁸ Díez Nicolás, Juan (2013): "¿Crisis Económica, crisis Financiera o crisis del Sistema Social Global?", Revista Española de Sociología, 19. Madrid: FES.

¹⁹ World Economic Forum (2018): The Future of Jobs Report 2018. Geneva: World Economic Forum.

capitalismo financiero. La tendencia a la expansión de los sistemas sociales, y por tanto la tendencia a la globalización, parece indiscutible. Pero, ¿puede haber vuelta atrás?, ¿ha habido vuelta atrás alguna vez en la historia? La respuesta a ambas preguntas tiene que ser necesariamente afirmativa, y además hay ejemplos. Cuando se ha tejido un conjunto múltiple de relaciones entre los territorios y poblaciones durante un tiempo prolongado, la *desglobalización* es muy difícil y a veces imposible, como lo demuestra la pretensión de sacar al Reino Unido de la Unión Europea a través del Brexit, pretensión que todavía no está claro que pueda llevarse a cabo, y que si se logra tendrá consecuencias muy negativas para la economía y las finanzas del Reino Unido, y también para la UE. Cuanto más complejo es un sistema (cuanto más elaborada es la tecnología, cuanto más compleja es la división del trabajo), más vulnerable es el sistema. Los sistemas tienden a restaurarse por las tendencias homeostáticas, como cualquier sistema vivo, o como ahora se dice, por su resiliencia, su capacidad para soportar un conflicto y para adaptarse a una nueva situación o volver a su estado anterior.

Si el mundo actual se caracteriza por el poder que ha adquirido el capitalismo financiero, es lógico esperar que haya movimientos sociales que traten de frenar su poder e incluso de revertirlo. De hecho, la desaparición del mundo bipolar, el de los dos bloques, ha roto el equilibrio, y ahora el mundo está pendiente de un nuevo equilibrio en el que ya no hay dos grandes actores, sino varios actores políticos principales: Estados Unidos, China, Unión Europea, Rusia, países árabes, etc. Puede que por esa razón el capitalismo financiero haya tenido la oportunidad de lograr una mayor cuota de poder, al no enfrentarse a un poder político-territorial que tenga más fuerza que la que proporcionan los fondos de inversión. Posiblemente por esa razón la oposición al capitalismo financiero no procede de los gobiernos, sino de las sociedades. A falta de revoluciones proletarias hay movimientos populistas, de derechas o de izquierdas, pues la ideología cuenta menos que la frustración de las masas, sobre todo las más castigadas, que han sido las clases medias, que son las que se están enfrentando al capitalismo financiero y a quienes se considera que son sus representantes, los partidos políticos tradicionales. Los movimientos populistas tienen su origen, entre otras razones, en la frustración por no lograr cumplir las expectativas económicas que se había prometido a las masas.

Desde que se realizaron las anteriores predicciones, a principios de los años '70, hasta el momento presente, ha habido cambios importantes que, una vez más, tienen que ver con las innovaciones tecnológicas en materia de comunicación. Me refiero concretamente a la aparición y rápida difusión en todo el mundo de Internet, del teléfono móvil, y de los nuevos medios sociales de comunicación, como Facebook, Twitter, etc. Estas innovaciones han contribuido a reforzar y acelerar un fenómeno del que advertí nada menos que en los años '60, el incremento de la diferencia entre nivel de vida objetivo y subjetivo.²⁰ El primero, obviamente, se refiere al nivel de vida real de cada individuo en un momento concreto de su vida (sus ingresos, su nivel educativo, sus logros profesionales, etc.), mientras que el segundo se refiere a las aspiraciones, al nivel de vida al que aspira el individuo, y que por tanto no es real sino subjetivo. Hasta entonces, tradicionalmente, casi todo el mundo aspiraba a una situación algo mejor de la que tenía, es decir, había diferencias entre el nivel objetivo y el subjetivo, pero esa diferencia era bastante proporcional en todos los niveles

²⁰Díez Nicolas, Juan (1967): "Social Position and Orientation Toward Domestic Issues in Spain", POLLS, Vol. III, nº 2, Amsterdam.

objetivos. Simplificando mucho, se podría decir que todo el mundo aspiraba a un 20% o un 30% más de lo que objetivamente tenía. Era poco frecuente que un habitante de un pueblo aspirase a ser millonario, o a ser un gran constructor, o un brillante cirujano. Había límites a las aspiraciones. Es cierto que ya entonces el cine, las revistas, y algunos otros medios de comunicación tradicionales, estimulaban los sueños y los deseos de mejorar, pero siempre dentro de unos ciertos límites.

La irrupción de los nuevos medios sociales ha facilitado extraordinariamente la difusión de los modos de vida, de manera que, mientras se han mantenido en cualquier sociedad las diferencias objetivas de nivel de vida entre sus habitantes, se han ido igualando cada vez más las aspiraciones, de manera que se ha producido una auténtica revolución de las expectativas, que sin embargo no pueden cumplirse, lo que ha dado lugar a un incremento de la frustración en grandes sectores de la población. Los nuevos medios han facilitado que todos los seres humanos aspiren a todo, porque cada vez tienen más posibilidades de ver, por televisión, por internet, en tiempo real, como se vive en distintos lugares del planeta, y esos mismos medios les estimulan a aspirar a todo, lo que ha contribuido a crear frustraciones que, necesariamente, incrementan por todas partes el descontento y la insatisfacción social.

Si, además, se han incrementado las desigualdades sociales y económicas dentro de cada sociedad, y entre sociedades, se tienen los elementos esenciales para el aumento de la conflictividad social, con movimientos populistas de un signo y de otro que demandan mayor igualdad y mayores posibilidades de alcanzar las aspiraciones que las propias sociedades están generando. Como he indicado, de manera muy simplificada, es la situación en la que la mayor parte del mundo, y por supuesto España, se encuentra actualmente, y por tanto no era difícil predecir que el poder recurrirá, cada vez en mayor medida, a medidas de autoridad para solucionar los conflictos sociales. Mientras que en la revolución juvenil de mayo del '68 se exigía "que se prohibiera prohibir", en la actualidad parece haberse puesto de moda prohibirlo todo, entre otras razones por atenerse a lo "políticamente correcto".

1.3. Tendencias de cambio en la organización política

La globalización tecnológica y la económica han afectado también a la organización política mundial y dentro de cada país concreto. Puede afirmarse que la Guerra Fría se inició poco antes del final de la II Guerra Mundial y duró hasta la caída del Muro de Berlín en 1989, uno 45 años más o menos. En esa "guerra" no declarada hubo toda clase de "batallas" más o menos limitadas, como las guerras de Indochina (la primera contra Francia, 1946-54, y la segunda principalmente contra Estados Unidos, 1955-75), la guerra de Corea (1950-53), la rebelión de Hungría (1956), la crisis de los misiles en Cuba (1962), la primavera de Praga (1968), las huelgas de Gdansk y Solidaridad en Polonia (1980), y toda clase de escaramuzas para que cada bloque intentase debilitar al contrario. Algo diferente fue el proceso de descolonización, en el que tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos participaron, y que tuvo como consecuencia el debilitamiento de Europa Occidental, durante las décadas de los años '50s y '60s. Un efecto similar, por el encarecimiento del petróleo, han tenido después los conflictos en Oriente Medio, especialmente en Irán, Iraq, Siria y

Afganistán²¹. Los dos bloques estaban ideológicamente muy bien definidos: la economía libre de mercado y la democracia parlamentaria del lado de los EEUU y Europa Occidental, y las democracias "populares" y la economía planificada por el Estado del lado de la Unión Soviética y Europa del Este. A finales de la década de los años '70s hubo un intento por suavizar el comunismo soviético, con la aparición del denominado "euro-comunismo" de Berlinguer en Italia, rápidamente imitado en otros países del sur de Europa, entre ellos por el PC español. El intento de Berlinguer apenas tuvo éxito ni consecuencias objetivas.

Conviene recordar que Willy Brandt, canciller alemán entre 1966 y 1974, había demostrado que la socialdemocracia era otra respuesta al comunismo soviético mucho más aceptable para el bloque occidental, puesto que hacía compatibles la economía libre de mercado y la democracia parlamentaria con el socialismo. A finales de los años '70 era evidente que la competición entre los dos bloques por la denominada "guerra de las galaxias" estaba llevando al agotamiento económico tanto a los EEUU como a la URSS. Y es entonces cuando los EEUU, a través de su Presidente Ronald Reagan, deciden recurrir a la fórmula de la socialdemocracia de Willy Brandt para demostrar al mundo emergente de África, Asia y Latinoamérica (y al ya emergido de Europa), que el socialismo era compatible con lo esencial del modelo occidental, la democracia parlamentaria y la economía libre de mercado.²² Las casualidades no existen, como se explica a continuación.

En efecto, Willy Brandt fue Presidente de la Internacional Socialista desde 1976 a 1992. Reagan fue Presidente de Estados Unidos desde 1981 a 1989, y en esa década llegó al poder la social-democracia en la mayoría de los países europeos occidentales: Papandreu en Grecia (1981-89), Mitterand en Francia (1981-95), González en España (1982-96), Craxi en Italia (1983-87), Schmidt en Alemania (1974-82) y Soares en Portugal (1986-96). En 1985 Gorbachov se convirtió en Secretario General del PCUS y en 1989 en Presidente de la URSS. En 1989 cayó el muro de Berlín, y con él todo el imperio soviético. En solo una década la "guerra fría" se había resuelto, sin batallas cruentas, a favor del capitalismo y la democracia parlamentaria. Lo que ha ocurrido después es bien conocido. Gorbachov fue el artífice del cambio en la Unión Soviética, pero poco después, "por casualidad", fue expulsado del poder después de haber hecho lo más difícil, por una revuelta popular que llevó al poder a Boris Yeltsin, que presidió la nueva Federación Rusa desde 1991 a 1999.

Bajo la presidencia de Yeltsin el antiguo imperio soviético fue desmantelado, y la Federación Rusa fue presa de la corrupción y las mafias en todas sus modalidades. Así, Hungría y Polonia se independizaron de la URSS en 1989, Checoslovaquia, Estonia y Lituania lo hicieron en 1990, Letonia en 1991, todos estos países bajo la presidencia de Yeltsin. Yugoslavia se rompió en pedazos a partir de 1991. Pero además, dos países declarados neutrales al finalizar la II Guerra Mundial, Finlandia y Austria, ingresaron en la Unión Europea en 1995 (y dejaron de ser neutrales), y a partir del 2004 lo hicieron todos los países antes mencionados, además de algunos otros, de manera que, cuando Putin sucede a Yeltsin, lo que queda de la antigua URSS son algunos países de Eurasia y solo dos de la Europa del Este, Ucrania y Bielorrusia, además de la denominada Federación Rusa, por supuesto. El Pacto de Varsovia se disolvió, mientras que el de la OTAN no solo no lo hizo, sino que aumentó por el ingreso de muchos de los países ex-comunistas. Parece que Putin

²¹del Valle, Alexandre (2001): *Guerres contre l'Europe*. Paris: Eds. Les Syrtes.

²²Diez Nicolás, Juan (2016): "La Segunda Guerra Fría". BEZ, 22 de febrero.

ha dedicado sus esfuerzos a recuperar el "orgullo nacional" de ser ruso, y de sus intervenciones parece deducirse que lo que quiere de Occidente es "respeto", poder participar en las grandes decisiones. Lo que Putin parece desear es que Rusia sea co-optada al campo occidental como gran potencia en el concierto internacional, algo que los Estados Unidos y Reino Unido no parecen compartir. Es más, en sus primeros años de gobierno Putin expresó su deseo de formar parte de la UE e incluso de la OTAN.

Se puede formular la hipótesis de que a los países anglosajones (EEUU y Reino Unido) no les gusta la idea de una Europa totalmente unida, como la que quería De Gaulle, desde Portugal hasta la frontera oriental de Rusia, y por ello, no solo han reducido la extensión y poder de este país, sino que le tienen "cercado" bajo el eufemismo de que es para garantizar la seguridad de Europa. Una Europa de esa dimensión llevaría a los Estados Unidos a ser la tercera potencia mundial, después de China y la UE. Es evidente que Putin está decidido a frenar el desmantelamiento de Rusia, y ha sido la pretensión de una parte de Ucrania por ingresar en la Unión Europea y en la OTAN lo que parece haber provocado esa respuesta de "hasta aquí hemos llegado". Las sanciones impuestas a Rusia por su decisión de recuperar Crimea y por su actuación en Ucrania posiblemente están deteriorando las relaciones entre ese país y los países de la Unión Europea y los Estados Unidos. Ningún país aceptaría sin responder adecuadamente la colocación de misiles de otras potencias en sus fronteras y apuntando a sus ciudades. Y tampoco parece razonable pensar que Rusia aceptaría sin protestar carecer de salida al Báltico, y por tanto al Mar del Norte, y al Mediterráneo. Por todo ello parece necesario mantener la mente fría y entender las quejas de Rusia en la actualidad, pues es evidente la importancia de su intervención para ayudar a solucionar los problemas múltiples derivados de los conflictos en la región MENA (Oriente Medio y Norte de África), y también en Asia. Cuando se habla de la posibilidad de una nueva crisis financiera y económica en el mundo, no parece deseable que surja una Segunda Guerra Fría que añada los problemas de una crisis política internacional.

De igual manera que se ha finalizado el epígrafe anterior sobre las tendencias de cambio en la organización económica con la posibilidad de que estemos ante el final del capitalismo a causa de su versión financiera, no de la industrial, se está también abriendo paso la idea de que podemos estar al final de la organización política basada en la democracia parlamentaria.

Desde Aristóteles, en su Política, se ha aceptado apenas sin discusión la conocida clasificación en tres formas puras que podían degenerar en sus formas impuras o degeneradas. Tradicionalmente se ha aceptado la clasificación del gobierno de uno (monarquía que degeneraba en tiranía), el gobierno de varios (aristocracia que degeneraba en oligarquía) y el gobierno de muchos o de todos (democracia que degeneraba en demagogia). Sin embargo, en lo que respecta al gobierno de muchos o de todos ha habido traducciones e interpretaciones muy diferentes. Algunos han traducido ese gobierno de todos o muchos por "república" que degenera en democracia, lo cual es imposible porque el término república (*res publica*) es muy posterior, y además latino, no griego, (lo que hace imposible que Aristóteles lo utilizara). Pero no debe olvidarse que Aristóteles era elitista, el gran asesor de Alejandro Magno, y por ello parece difícil aceptar que considerase como forma pura, ideal, el gobierno de muchos o todos en el sentido que ahora se le da a ese término. Por ello se ha ido abriendo paso la interpretación de que Aristóteles se refirió al

gobierno de muchos (no de todos) como "*politeia*", que no es equivalente al concepto actual de democracia ("un hombre/mujer, un voto). En la Grecia clásica solo una minoría de los habitantes de la "*polis*" era considerada como "ciudadanos", y por tanto parece mucho más plausible aceptar que Aristóteles utilizó el término *politeia* para referirse al gobierno de los ciudadanos, una minoría de los habitantes, con un sentido muy restrictivo del término democracia ahora generalmente aceptado. Y la *politeia* o gobierno de muchos, de los ciudadanos, degeneraba en el gobierno de todos, ciudadanos y no ciudadanos, para lo cual utilizó el término democracia. Nuestro actual concepto de democracia, por tanto, sería la degeneración del concepto de gobierno de muchos (*politeia*) de Aristóteles.²³

En cualquier caso, el concepto de democracia que ha sido característico del mundo occidental parece provenir de su interpretación a partir de la revolución de independencia de Estados Unidos (1775-1783), y de la revolución francesa (1789-1799), y que había tenido sus orígenes en las guerras entre la Corona y el Parlamento británicos entre 1642 y 1689, que resultaron en la victoria del Parlamento y de Oliver Cromwell, pero finalizaron con la restauración de los Estuardo en la Corona.

Los siglos XIX y XX pueden caracterizarse como los del auge del concepto más puro de la democracia representativa parlamentaria, tanto en los Estados Unidos como en una parte de la Europa Occidental, si bien no se pudieron evitar desviaciones de todo tipo, con el bonapartismo y las dos guerras mundiales iniciadas por Alemania (1914-18 y 1939-45). Desde el final de la II Guerra Mundial en 1945, sin embargo, ese concepto de democracia se ha imitado, y a veces se ha impuesto o se ha querido imponer, en el resto del mundo, tanto europeo como latinoamericano, asiático y africano, con resultados muy diversos.

Huntington describe el proceso de democratización en el mundo sobre la base de tres olas²⁴. La primera ola comenzaría con las dos revoluciones citadas, americana y francesa, pero realmente no se consolidaría hasta el final de la guerra de Secesión norteamericana y la derrota del bonapartismo en Europa. Esta ola incluiría a los principales países de Europa Occidental y alguno de Iberoamérica, pero se vio convulsionada por la I Guerra Mundial y los totalitarismos de izquierda y derecha que condujeron a la II Guerra Mundial.

La Segunda Ola, según Huntington abarcaría desde el final de dicha guerra, en 1945, el proceso de descolonización, hasta la desaparición de las últimas dictaduras en Europa Occidental en la década de los '70s (Portugal y España), que impulsó el establecimiento de gobiernos más o menos democráticos en América Latina, África y parte de Asia.

Y la Tercera Ola comenzaría con las nuevas democracias citadas de Portugal y España, y sería la que llevaría la democracia a Rusia y a los países del Este de Europa, principalmente después de la caída del muro de Berlín en 1989, con intentos más o menos exitosos de democratización también en América Latina y Asia, pero generalmente fallidos en África y los países islámicos.

²³ Marqués de Tamarón (2015): marquesdetamaron.blogspot.com/2015/02/democracia-regimen-republica.html

²⁴Hungtinton, Samuel P. (1991): "Democracy's Third Wave", *Journal of Democracy*, spring.

_____ (1991): *The Third Wave: Democratization in the late twentieth century*. Norman: University of Oklahoma Press.

Si bien es cierto que se ha ido aceptando la democratización de los sistemas políticos en todo el mundo, más de palabra o intención que de hecho, ha habido también una gran dosis de voluntarismo. El mejor ejemplo de esto fue la obra de Fukuyama²⁵, que llegó a afirmar que el modelo de organización económica de la economía libre de mercado, y el modelo político de la democracia parlamentaria, se habían aceptado ya, o estaban en proceso de ser aceptados, en todos los países del mundo. No es preciso un gran esfuerzo para constatar que la implantación universal de esos dos modelos de organización, económica y política, no son universales. El propio Huntington, del que Fukuyama fue discípulo y en cierto modo continuador, ya advirtió de las limitaciones culturales (incluidas las religiosas) para la democratización de amplias zonas del mundo (especialmente en los países islámicos y en gran parte de África y Asia). Por eso Fukuyama, en muchas de sus publicaciones posteriores, se ha desvinculado de las tesis de Huntington, se ha desdicho de sus propias tesis sobre el hegeliano fin de la historia, y se ha desvinculado del neoconservadurismo norteamericano de Bush y otros republicanos.²⁶ Lo que sí es cierto es que en la casi totalidad de los países se aspira, se desea, o incluso se afirma tener, sistemas económicos de libre mercado y sistemas políticos democráticos, aunque no se tengan realmente, lo que demuestra que se está produciendo una auténtica globalización de los sistemas de valores, como luego se intentará demostrar.

La situación política mundial permite afirmar que en estos momentos se ha roto el sistema bipolar, de guerra fría, que caracterizó al mundo entre el final de la II Guerra Mundial y la caída del muro de Berlín (1945-1989). Y no se está en ciernes de un mundo bipolar protagonizados por Estados Unidos y China, como algunos pretenden. En primer lugar porque los Estados Unidos están dando muestras de repliegue en el escenario mundial, y en segundo lugar porque aunque China ha logrado un gran poder mundial, también está generando contra-poderes en la misma región Asiática. Así, en lo que respecta a los Estados Unidos, es evidente su paulatina desvinculación de la Unión Europea. En resumen, podría afirmarse que después de haber presionado para que los países anteriormente incluidos en el bloque soviético entraran a formar parte de la Unión Europea (los tres bálticos y todos los del Este de Europa) y de la OTAN, más tarde parece haber influido en el Reino Unido para que aprobase el Brexit, es decir, su salida de la Unión Europea.

Parece como si los Estados Unidos hubieran querido una Unión Europea fuerte pero subordinada a su política exterior. Así, como se ha indicado antes, todos los conflictos en Oriente Medio, desde el conflicto Israel-Palestina, a las intervenciones en Irak, Libia, Afganistán, Siria, etc., de una forma u otra han repercutido negativamente sobre Europa, a través de los precios del petróleo y de las masas de refugiados y migrantes. Pero la política exterior de los Estados Unidos parece haber abandonado Oriente Medio y África, y le ha dejado esa tarea a la política de seguridad europea, pero sigue influyendo sobre la Unión Europea para que no acepte la más mínima relación con la actual Rusia o con China. ¿Le interesa a la Unión Europea una política de confrontación con Rusia y/o con China? Parece que a la entente EEUU-Reino Unido si le interesa, pero es muy dudoso que le pueda interesar a la UE. Ahora la UE tiene que entenderse con una región MENA en conflicto permanente y con un Sahel que amenaza de diversas formas también las fronteras del sur

²⁵ Fukuyama, Francis (1992): *The End of History and the Last Man*. New York: Free Press.

²⁶ Fukuyama, Francis (2012): *Poverty, Inequality, and Democracy*, (ed.), with Larry Diamond and Marc Plattner. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

de Europa, zonas de las que parece desentenderse el bloque anglosajón. Por eso, en mi opinión, la UE, y España, deben elaborar su propia política exterior, ya que sufrirán sus consecuencias. Como siempre se ha dicho, ningún poder sin responsabilidad, y ninguna responsabilidad sin poder. La UE tiene que responsabilizarse de su propia seguridad, reconociendo el error que ha estado cometiendo al hacer depender ésta casi en exclusiva de los Estados Unidos. Y la seguridad incluye por supuesto la diplomacia y los servicios de inteligencia, que en gran medida siguen muy vinculados a la entente EEUU-RU.

En cuanto a China, es evidente que se ha convertido en un poder mundial después de los grandes cambios en sus organizaciones económica y política después de la Revolución Cultural y la muerte de Mao TseTung (o Mao Zedong) en 1976. En primer lugar rompió su aislamiento y comenzó sus reformas con Deng Xiaoping, las continuó con Jiang Zemin y Hu Jintao, y actualmente está siguiendo un plan para los próximos 50 años bajo la presidencia de Xi Jinping. Los objetivos principales de ese plan²⁷ pueden resumirse así: construir el concepto de comunidad de futuro compartido para la Humanidad, establecer un modelo de relaciones internacionales basado en el principio de cooperación en que ganen (win-win) todos, implementar los valores de amistad, justicia e intereses compartidos, liderar la reforma del sistema de gobierno global, promover la iniciativa Belt and Road (franja y ruta), que implica la construcción de dos nuevas Rutas de la Seda, una terrestre basada en su "tren bala" que atravesaría toda Eurasia hasta llegar a Lisboa pasando por Madrid, y otra marítima que incluiría el mar de China, el océano Índico, el océano Pacífico y llegaría al Mediterráneo a través del canal de Suez.²⁸ No es este el lugar para hacer una exposición detallada de este plan general de China para las próximas décadas, pero si debe señalarse que ha provocado no solo la alarma en Estados Unidos con quién tiene un muy importante conflicto comercial (sin olvidar que China tiene actualmente el 40% de la deuda norteamericana), sino también en su región, de manera que ya se ha creado (informalmente de momento) una coalición de varios países en el Índico y Pacífico que mantienen serias preocupaciones por las consecuencias del BRI (Belt and Road Initiative), como India, Japón, Australia, y algunos otros países de la región.²⁹ Lo que debe tenerse en cuenta es que China planifica para 50 o 100 años y son parsimoniosos pero contumaces en cumplir lo planificado. Todos los pasos que dan son para lograr los objetivos previstos.

En cuanto a la Unión Europea, se encuentra posiblemente en uno de sus momentos más inciertos respecto a su futura estructura y posiblemente su supervivencia. Actualmente es una unión de 28 países, pero con muy diferentes compromisos de adhesión. En efecto, solo 19 de ellos han adoptado el euro como moneda única, si bien 26 pertenecen al espacio

²⁷ Chen Yue y Pu Ping (2017): Building a community of shared future for Mankind. Beijing: China Renming University Press.

²⁸ Al escribir este capítulo había 128 países que habían suscrito algún tipo de acuerdo con China respecto a su Iniciativa Belt and Road. La mayoría de los miembros de la UE pertenecientes a la Europa Occidental, así como los países anglosajones no han firmado dichos acuerdos, entre ellos España, mientras que la mayoría de los de la Europa del Este si han firmado algún acuerdo.

²⁹ Nicholas Rüling, Tim et al. (eds.) (2018): Political Values in Europe-China relations. ETNC report. Stockholm: European Think-tank Network on China.

García Herrero, Alicia and Jianwei Xu (2019): Countries' perceptions of China's Belt and Road Initiative: A big data analysis. Brussels: Bruegel.

Schengen³⁰. En los últimos años, la crisis financiera de 2007 (provocada por la banca de los Estados Unidos principalmente, y seguida luego por el Reino Unido e Irlanda, y otros países europeos, especialmente Grecia, Italia, España y Portugal), y la llegada masiva de inmigrantes y refugiados procedentes de la región MENA y el Sahel, han provocado un crecimiento no anticipado de movimientos populistas de izquierda y derecha en la mayoría de los países que pueden aflorar de forma rotunda en las próximas elecciones europeas de mayo de 2019, así como de nuevos movimientos nacionalistas que pretenden su independencia (p.e., Escocia, Cataluña y País Vasco, Córcega, Liga Norte, Baviera, etc.) y que conjuntamente están alentando su separación de la UE, como el Brexit británico, que ha sido la primera evidencia. No es preciso recalcar que si el separatismo de una región tuviese éxito en un país de la UE, el efecto contagio sería inmediato y múltiple en muchos otros países. En mi opinión, la Unión Europea comenzó a debilitarse por la incorporación incontrolada de los países del Este de Europa y de los Balcanes (la desmembración de Yugoslavia todavía no ha sido suficientemente explicada, a pesar de haber provocado una guerra que puso de manifiesto la incapacidad de la UE para garantizar su propia seguridad y defensa, como más tarde han demostrado también el conflicto de Crimea y el de Ucrania).³¹

El caso de Rusia ya ha sido parcialmente descrito. Ha dejado de ser el líder del otro bloque en la guerra fría, pero está decidida a recuperar su importancia en el mundo. Tiene varios objetivos, recuperar su influencia en los países de la Europa del Este y los Balcanes, y llegar a algún acuerdo ventajoso con la Unión Europea o con China. Un tercer objetivo no declarado, pero del cual hay muchos signos evidentes, es la posible aspiración de Putin a unir las dos iglesias ortodoxas, la griega y la rusa. Resulta innecesario señalar que la religión, lejos de haber perdido poder, está cobrando cada vez más poder en el mundo. No solo la Iglesia Católica mantiene su poder después de 20 siglos, también lo hace el judaísmo, y por supuesto el Islam en estas últimas décadas. Por ello, no sería un mal objetivo apostar por crear un cuarto centro de poder religioso, el ortodoxo. Si la UE persiste en su rechazo a un acuerdo (si bien se observan indicios de que Alemania y algunos otros países de Europa central y oriental estén considerando la posibilidad de estrechar relaciones con Rusia), ésta se vería obligada a formalizar un pacto con China. Rusia rechazó al principio la oferta china de beneficiarse de la BRI, pero más recientemente ha reconsiderado ese rechazo y ha visto las ventajas de adherirse a la iniciativa.

La región MENA sigue sin encontrar la posibilidad de ofrecer una imagen de unidad, necesaria para tener influencia mundial. Tiene demasiados conflictos internos (el conflicto entre suníes y chiitas, entre países ricos y pobres, entre países árabes e Israel, entre fundamentalismo islámico y potencias occidentales no islámicas). Ningún país puede liderar al conjunto del mundo islámico, si bien Turquía, debido a la ausencia de una política europea propia, independiente de la de los Estados Unidos, ha aprovechado para iniciar una estrategia para recuperar, al menos parcialmente, la autoridad y el poder que en otra época tuvo el imperio otomano, convirtiéndose en árbitro de muchos conflictos y en líder del

³⁰ Seis países que pertenecen a la UE no forman parte del espacio Schengen (Bulgaria, Chipre, Croacia, Irlanda, Reino Unido y Rumania), mientras que cuatro países que pertenecen a dicho espacio no son miembros de la UE (Islandia, Liechtenstein, Noruega y Suiza).

³¹ Piqué, Josep (2018): El mundo que nos viene. Barcelona: Ediciones Deusto (Grupo Planeta).
Baños, Pedro (2017): Así se domina el mundo. Barcelona: Ariel (Grupo Planeta).

Islam (algo a lo que había renunciado desde Atatürk y que se ha convertido en su meta a partir del momento en que la UE rechazó de mala manera su candidatura para ingreso).

En otras palabras, durante las próximas décadas no parece previsible un nuevo mundo bipolar, sino uno de geometría y acuerdos variables y cambiantes entre varias potencias. La alianza atlántica ya no es tan firme como lo fue en el pasado, pues el bloque anglosajón (Estados Unidos, Reino Unido y su Commonwealth, particularmente Australia, Nueva Zelanda y Canadá) parece consolidarse rompiendo sus acuerdos previos con la Unión Europea, y con la denominada Trilateral (México, pues mantendría el acuerdo con Canadá). La política aislacionista de Estados Unidos se manifiesta también en la ruptura de un gran número de tratados y alianzas sobre medio ambiente, Pacífico, armas nucleares, etc.

Por consiguiente, además del bloque anglosajón es difícil saber si la Unión Europea seguirá siendo un bloque más o menos compacto. Rusia buscará reforzar su poder de antaño y mantendrá un equilibrio entre la Unión Europea y China. China ampliará su presencia mundial de forma indiscutible, especialmente en las nuevas tecnologías y en el comercio mundial (sin olvidar su creciente política de establecimiento de bases navales y espaciales a través de la cooperación y ayuda a los países de la región MENA, África, Asia y Latinoamérica). Finalmente, en la región MENA precisamente, Turquía parece dispuesta a recuperar el liderazgo que tuvo en otro tiempo. La Unión Europea está en una difícil situación, antes descrita, de manera que solo si logra encontrar un liderazgo y un objetivo propio y claro, podrá ser un núcleo de poder importante por su capacidad para lograr acuerdos con cada una de las otras potencias, incluidas las no mencionadas de África y América Latina. Sería deseable que la clase política española, en lugar de preocuparse de sí misma, se percatase de la importancia que podría tener España en un mundo multipolar, en el que continuamente se estarán creando y deshaciendo alianzas, como en el 1984 de Orwell, un mundo en el que cada día se informa a los ciudadanos que los amigos de ayer son hoy nuestros enemigos, y viceversa.

La organización política, hemos indicado antes, ha perdido poder por el aumento de poder del capitalismo financiero. Por tanto, no debe descartarse que, al igual que en la década de los años '80s se produjo una marea social-demócrata que acabó con el poder de la Unión Soviética, ahora podría estar produciéndose otra marea de signo contrario, con la aparición de líderes con rasgos similares: respaldo y vinculaciones con el poder financiero, y de ideología poco definida, incluso mixta, pero que pretenden imponer el poder ejecutivo (presidencialista) sobre el legislativo (parlamentario). El poder ejecutivo se impone cada vez más al legislativo, e incluso condiciona cada vez más al judicial. Parece evidente que los parlamentos de las denominadas democracias clásicas cada vez reflejan menos diferentes ideologías y cada vez reflejan más los diferentes intereses de los grandes grupos inversores internacionales. Si hace décadas se habló ya del fin de las ideologías, no se oye hablar del fin de los intereses financieros, sino todo lo contrario. De manera similar, es frecuente en todos los países oír que es necesario "rejuvenecer" a la clase política. Pero no se habla de "rejuvenecer" a la clase financiera. Por eso el poder financiero, con mayor experiencia y permanencia temporal, puede manejar mejor a unos políticos menos experimentados y sujetos a cambios más frecuentes. Parece no ya necesario, sino imprescindible, volver a reclutar a los mejores para la política, y no solo para las finanzas, y no solo en España, sino en todo el mundo. Se requiere restaurar el equilibrio roto por las élites financieras para volver a prestigiar la política, carcomida en la actualidad por la corrupción.

Líderes como Macron en Francia, Víctor Orbán en Hungría, Sebastián Kurz en Austria, Mateusz Morawiecki en Polonia, Jair Bolsonaro en Brasil, Mauricio Macri en Argentina, Andrés Manuel López Obrador en México, Iván Duque Márquez en Colombia, y muchos otros ya instalados en el poder en diversos países europeos y americanos, o aspirantes al poder como Juan Guaidó en Venezuela, comparten muchos rasgos, y entre otros el de estar bien vistos por los grupos de inversión financiera, por ser relativamente independientes de los partidos políticos tradicionales, por mostrar una ideología poco definida o mixta, y por ser partidarios de ejercer un poder carismático y presidencialista poco sometido a sus respectivos parlamentos. ¿Son la respuesta a la fragmentación partidista de los parlamentos, a los populismos de izquierda y derecha? ¿Son la respuesta autoritaria pronosticada al final de la década de los '70s para enfrentarse a los conflictos sociales crecientes a causa del incremento de las desigualdades sociales y económicas antes citadas, tanto entre países como dentro de cada país?

En España, por mencionar nuestra realidad más cercana, ¿son los actuales líderes de todos los principales partidos, comparables en su capacidad demostrada para encontrar solución a los principales problemas de los ciudadanos, a la de los líderes en la transición política a partir de 1975? ¿O son líderes seleccionados con técnicas de marketing, productos de campañas de imagen, con ideologías poco definidas y modificables de acuerdo con las circunstancias, pero respaldados por intereses económicos y financieros? ¿Qué intereses reales hay detrás de los populismos y los nacionalismos excluyentes?

1.4. Tendencias de cambio en los sistemas de valores

Como se ha dicho anteriormente, los sistemas de valores surgen como respuestas instrumentales de las sociedades ante la necesidad de lograr la mejor adaptación posible con los recursos disponibles en su medio ambiente. Junto con la tecnología y las formas de organización social ya mencionadas, constituyen la cultura, que es la peculiar forma de los seres humanos de lograr la mejor adaptación posible en cada momento y circunstancia. Por eso, los sistemas de valores han cambiado desde el principio de la Humanidad, cada vez que se han producido cambios en la población, en la tecnología, y en la disponibilidad de recursos.³²

El paso de la sociedad tradicional, agrícola y rural, a la sociedad industrial se ha realizado en las sociedades más desarrolladas principalmente en los últimos 75 años, y en los países menos desarrollados está todavía en proceso. Concretamente, el proceso se basó fundamentalmente en los valores del esfuerzo y el mérito que acompañaron a la urbanización y la industrialización. Se pasó desde una sociedad basada en la autoridad tradicional con una economía estacionaria, y en la que predominaban los valores religiosos y comunitarios, a una sociedad basada en la autoridad racional-legal, con una economía en desarrollo continuado.³³ Las nuevas sociedades industrializadas proporcionaron seguridad

³² Díez Nicolás, Juan (2013): "Teoría Sociológica y Realidad Social", REIS, 143, julio-septiembre.

³³ Inglehart, Ronald (1977): *The Silent Revolution*. Princeton University Press: Princeton. _____ (1990): *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton University Press: Princeton.

_____ (1997): *Modernization and Postmodernization*. Princeton University Press: Princeton.

personal y económica que condujo a un proceso de post-modernización caracterizado por una progresiva pérdida de importancia de la autoridad en cualquier ámbito, por un incremento de los valores post-materialistas, de auto-expresión y de emancipación, por el individualismo, y en general por la libertad total del individuo, convertido en el centro de todo.

La tendencia a que todas las sociedades hayan ido cambiando desde sistemas de valores tradicionales y de escasez a sistemas de valores racional-legales y de auto-expresión ha sido ampliamente verificada por el proyecto de investigación social comparada Encuesta Mundial de Valores y el Estudio Europeo de Valores, el proyecto de mayor duración (seis oleadas terminadas desde 1981 a 2014, y la séptima en realización en estos momentos), y de mayor número de países estudiados (más de 100), y de mayor número de entrevistas realizadas, casi unánimemente cara-a-cara en el hogar (alrededor de medio millón sin contar la séptima oleada). Por supuesto, el cambio hacia el post-materialismo ha sido más intenso en los países más desarrollados que en los menos desarrollados, pero la tendencia es observable en todos. Pero la cuarta oleada (2000-2004) puso de manifiesto que al haber cambiado el entorno social y económico en gran parte del mundo, hubo un cierto regreso hacia los valores materialistas (especialmente en lo económico, no en lo moral).³⁴ La quinta y la sexta oleada han confirmado ese cambio de tendencia en los niveles de post-materialismo, que se han reducido para engrosar nuevamente los niveles de materialismo, aunque con diferencias de intensidad en unos países y otros.

Se observa una creciente convergencia en todo el mundo en un número importante de valores y actitudes, pero subsisten lógicamente diferencias en cuestiones importantes, sobre todo las que tienen que ver con la moral y las costumbres. Los denominados valores de emancipación, como el derecho al consumo, a las libertades civiles, al divorcio, al aborto, a la orientación sexual, a las parejas homosexuales, al cambio de sexo, a la eutanasia, etc. han seguido aumentando en estas últimas décadas. Los valores relacionados con la seguridad económica y personal han regresado en casi todos los países en cierta medida al haber aumentado la inseguridad económica y personal.³⁵

En más de 100 países, sin excepción, los ciudadanos asignan más importancia a la familia que a su trabajo, a su ocio, a la política o a la religión. Se ha verificado que el cambio hacia la orientación post-materialista ha sido más intenso entre las generaciones más jóvenes.³⁶ En la totalidad de los países se confía mucho más en las Fuerzas Armadas que en los Partidos Políticos (generalmente la institución que merece menor confianza, entre 19 instituciones importantes).³⁷

³⁴ Díez Nicolás, Juan (2011): "¿Regreso a los valores materialistas? El dilema entre seguridad y libertad en los países desarrollados." Revista Española de Sociología (RES), 15.

³⁵ Díez Nicolás, Juan (2016): "The Perception of Security in the International Comparative Perspective", Bulletin of Peoples' Friendship University in Russia, Sociology Series, no. 2, Moscú: Publishing House, Peoples' Friendship University of Russia.

³⁶ Díez Nicolás, Juan (2008): "Values and Generations in Spain", en Thorleif Pettersson y Yilmaz Esmer (eds.), Changing Values, Persisting Cultures. Case Studies in ValueChange, Leiden - Boston: Brill.

³⁷ Díez Nicolás, Juan (2018): "Sociología de la Defensa", en Jesús Rafael Argumosa Pila (ed.), Defensa: Estado y Sociedad, El caso de España, Salamanca-Stockholm: Instituto Europeo de Estudios Internacionales.

Los drogadictos y los alcohólicos son los grupos sociales que sufren mayor exclusión social en la casi totalidad de los más de 100 países estudiados.³⁸

Y podríamos seguir señalando ejemplos de cómo se está produciendo una progresiva convergencia o globalización en los sistemas de valores de muy diferentes sociedades (creciente importancia de la preocupación por el medio ambiente y el cambio climático, importancia de la democracia, aceptación de la igualdad entre hombres y mujeres; aceptación de la economía de libre mercado, preocupación por el paro, rechazo a las desigualdades económicas y sociales, etc.) Todo ello es consecuencia de la creciente importancia de la tecnología, especialmente de las nuevas tecnologías de los transportes y las comunicaciones, que hacen que vivamos en un planeta Tierra cada vez más pequeño por la continuada reducción de la distancia.

Evidentemente no se ha llegado a una globalización total entre todos los países del mundo, ni en los sistemas de valores, ni en la organización política, ni en la organización económica. Pero la globalización continúa su marcha, con alguna que otra interrupción o vuelta atrás, pero siempre en la misma dirección hacia el logro de un solo mundo interdependiente, un mundo posiblemente multipolar, multicultural, no exento de conflictos pequeños y muy grandes, no exento de desigualdades sociales y económicas. En un reciente artículo de prensa he podido sintetizar mis preocupaciones actuales así: " el incremento de las desigualdades sociales y económicas, con su secuela de más paro, conduce a la protesta social, a los conflictos sociales, desde la «primavera árabe» a las protestas y manifestaciones en muchos países de la Unión Europea, incluida España. La conclusión obvia es que se está poniendo cada vez más en cuestión la representatividad de la democracia parlamentaria, argumentando que la verdadera democracia son las manifestaciones callejeras, que hacen caer gobiernos elegidos con arreglo a criterios que se aceptan como democráticos. Aunque pueda haber cierta razón en estos conflictos, la solución no está en reconocer representatividad a las manifestaciones callejeras, sino en exigir cambios en las instituciones para garantizar mayores niveles de democracia y representatividad, mediante cambios en la legislación electoral y en la organización de la vida política. Deslegitimar las urnas y legitimar las manifestaciones callejeras conducirá necesariamente a legitimar las revoluciones sociales, y eso, no nos engañemos, conducirá a justificar la imposición de regímenes políticos autoritarios, de izquierda o derecha. ¿Será por tanto cierto que la globalización implica un cambio de era, un cambio que conduce a la sustitución de la economía libre de mercado por un capitalismo financiero mundial, globalizado, y la sustitución de la democracia parlamentaria por unos sistemas políticos autoritarios que garanticen «seguridad» a cambio de «libertad», y sometidos a los intereses de una minoría financiera globalizada? "³⁹

³⁸ Díez Nicolás, Juan y Ana López Narbona (2018): "Socio-Cultural Differences in Social Exclusion". *Changing Societies & Personalities*. Vol. 2, No. 2, pp. 105–142. Ekaterimburgo, Rusia: Universidad Federal de Ural.

³⁹ Díez Nicolás, Juan (2014): "La Globalización y las crisis". ABC, 11 de abril.

2. ¿Hacia dónde vamos?

Hemos pretendido demostrar en las páginas anteriores que por primera vez en la historia de la humanidad la expansión de los sistemas sociales está conduciendo a un solo sistema social, a la globalización mundial. Y que este proceso de globalización ha sido siempre consecuencia de las innovaciones en la tecnología, la cultura material, que a su vez ha influido sobre los otros tres elementos del ecosistema social, la población, los recursos del medio ambiente y la cultura no material (sistemas de organización social y sistemas de valores).

No hay más que mirar a nuestro alrededor para comprobar que los cambios en la tecnología son cada vez más intensos y rápidos y que han modificado por completo nuestra forma de vivir y todas nuestras formas de organización social y los sistemas de valores. Los cambios tecnológicos han cambiado nuestra expectativa de vida (se dice que desde el punto de vista biológico podremos llegar a una esperanza de vida casi ilimitada), nuestra organización familiar, educativa, económica (tanto productiva como distributiva), residencial (metropolitana, urbana o rural), sanitaria, financiera, de seguridad, por supuesto la política, y en general todas las demás formas de organización social.

Los modelos de organización económica y política, esenciales en cualquier comunidad humana, pues se ocupan de la producción y distribución de recursos, y de la elaboración e implementación de las normas, recompensas y sanciones, han cambiado mucho a lo largo de la historia, como consecuencia de las innovaciones tecnológicas, que siempre han sido el agente principal de cambio en el ecosistema social. A partir de la II Guerra Mundial parecía como si los modelos imperantes, la economía libre de mercado (capitalismo) y la democracia parlamentaria, fueran a durar para siempre, como si fueran los últimos. Sin embargo, no solo no se van a quedar, sino que más bien parece que ambos estarían en vías de desaparición y sustitución.

El cambio tecnológico continuará sin embargo a un ritmo cada vez más intenso y crecientemente acelerado. La primera revolución industrial llegó con la máquina de vapor a finales del siglo XVIII, la segunda con la electricidad y el petróleo a principios del siglo XX, la tercera con el ordenador a mediados del siglo XX, y la cuarta con la informática y las nuevas tecnologías de la comunicación, a finales del siglo XX y principios del XXI, pero los cambios son cada vez más rápidos e importantes. Como se ha señalado, la impresora 3D, la robótica, la inteligencia artificial⁴⁰ y la comunicación 5G no son un futuro de ciencia ficción, ya están entre nosotros, ya están inventadas, y están comenzando a ser aplicadas en todo el mundo. Estas cuatro invenciones, y muchas otras derivadas o complementarias, nos llevan hacia un mundo que apenas podemos ni imaginar, pero que en solo 20 años será totalmente distinto al que conocemos. El principal cambio se derivará de la integración de los seres humanos con las máquinas, y la pregunta inquietante es la de si las máquinas no solo lograrán aprender, sino si podrán hacerlo sin la mediación del ser humano, en cuyo caso ¿podrían llegar a plantearse prescindir de los seres humanos?⁴¹

⁴⁰ Grace, Katja et al (2018): "When will AI exceed human performance? Evidence from AI experts". *arXiv:1705.08807v3 [cs.AI]* 3 May.

⁴¹ Arana, Juan (2019): "El futuro del hombre". *Naturaleza y Libertad*, 12.

Sin llegar a esos extremos, lo que si es cierto es que la concentración del poder derivada del capitalismo financiero, junto a una tecnología como la que ya sabemos que existe, permitirá a los gobiernos ejercer un control sobre las masas hasta ahora no conocido en la historia de la humanidad. Repetimos por tanto la frase antes citada, ¿representa la globalización mundial un cambio de era?, ¿vamos hacia una organización económica basada en la concentración del poder económico en solo unas pocas manos, las del capitalismo financiero mundial que tendrá a su disposición una tecnología muy poderosa?, ¿nos dirigimos hacia una organización política también mundial, en la que esas minorías financieras puedan imponerse a las masas, gracias al poder económico y tecnológico del que dispondrán?, ¿cuál será el futuro de la libertad? Los primeros datos de varias decenas de países participantes en la séptima oleada de la Encuesta Mundial de Valores, todavía en ejecución, demuestran que la proporción de ciudadanos que prefiere la libertad es dos veces superior a la proporción de quienes prefieren la igualdad, y la proporción de ciudadanos que prefieren la seguridad es dos veces superior a la proporción de los que prefieren la libertad. ¿Estamos ya en camino de que las sociedades humanas supediten la libertad a la seguridad [...] sometidas a unas minorías mundiales que controlarán los recursos e impondrán su orden social a través de una autoridad sin posibilidad de contestación? Finalmente ¿vamos hacia el "mundo feliz" de Huxley o el "1984" de Orwell? Parece posible, parece probable, pero no parece deseable. ¿Es posible que esta predicción se "autodestruya", o se autocumpla? La respuesta...